



16
ZEJ
**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**ISLAM Y UNIDAD ARABE, DE LA GUERRA
IRAN - IRAQ A LA GUERRA DEL GOLFO**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A:
ALFREDO CONTRERAS MANCILLA

ASESORES:
ILIANA CID CAPETILLO
ROBERTO PEÑA GUERRERO

MEXICO, D. F.

1995

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Introducción

1. El Islam como fuerza politico religiosa en las sociedades árabes.....	p.1.
1.1 Generalidades del Islam y la idea de unidad árabe.....	p.1
1.2 Los países árabes al término de la Primera Guerra Mundial.....	p.6
1.3 La política conjunta árabe y su evolución ante el conflicto árabe-israelí.....	p.12
1.4 El resuraimiento islámico en los setenta....	p.17
Notas del capítulo 1.....	p.21
2. Panarabismo e islamismo en la guerra Irán-Iraq.....	p.23
2.1 El conflicto Irán-Iraq.....	p.23
2.2 La respuesta árabe al conflicto.....	p.28
2.3 El Islam panarábigo después de las hostilidades.....	p.35
Notas del capítulo 2.....	p.39
3. El Islam en la guerra del Golfo.....	p.41
3.1 La invasión de Iraq a Kuwait.....	p.41
3.2 Saddam Hussein y la utilización del Islam como elemento de persuasión.....	p.46
3.3 La posición de los rezimenes árabes.....	p.51
Notas del capítulo 3.....	p.60
Conclusiones.....	p.63
Bibliografía.....	p.68
Hemerografía.....	p.70

INTRODUCCION

La importancia del Islam en los procesos políticos y sociales contemporáneos se vió fortalecida por la influencia geopolítica y estratégica del Medio Oriente, así como por la proliferación de un gran número de grupos extremistas islámicos en la zona. La llegada al poder del Ayatollah Jomeini en Irán, a principios de 1979, su conflicto con el régimen iraquí y, más recientemente, la crisis del Golfo Pérsico entre Iraq y Kuwait mostraron no sólo la importancia del islamismo y el panarabismo en el campo político, sino también la necesidad de su estudio para el mejor conocimiento y comprensión de los procesos que se vienen desarrollando en la zona, la cual enfrenta, como en otras regiones del mundo, una serie de dificultades al tratar de ecarar las nuevas realidades y desafíos que representan el fin de la Guerra Fría y una redistribución de poder tanto en el campo global como en el regional. Asimismo, revelaron novedosos niveles de fragmentación y de fragilidad social, política y estratégica.

De esta forma, el presente trabajo se centra en el supuesto de que el Islam ha sido, para los pueblos árabes, en la época moderna, la fuerza político-religiosa que los conduciría a su independencia del colonialismo europeo.

Dicha tendencia se vería reflejada en la guerra de 1948; en los años posteriores el Islam y el panarabismo serian utilizados por los dirigentes árabes para unir a sus pueblos ante las amenazas de occidente. Es con la revolución fundamentalista islámica iraní y la Guerra Irán-Iraq, cuando

los Estados arábigos definen su concepto de Islam y panarabismo, a fin de llevar a cabo una política común frente a los grupos integristas islámicos dirigidos por Irán.

Al término de esta guerra, la región se enfrenta a un marcado divisionismo, lo que transforma la alineación política de éstos países ante futuros conflictos. Con la Crisis del Golfo, el Islam y el panarabismo no logran unificar a las masas árabes para responder a las agresiones aliadas. Ello, al haber un nuevo panorama regional e internacional que los pone en un nuevo capítulo de su historia.

A la luz de estos hechos, este trabajo, tiene como objetivo comparar el papel que tienen el Islam y el panarabismo como elementos de cohesión entre los regímenes árabes durante la guerra Irán-Iraq y la guerra del Golfo. Así, el primer capítulo, centra su atención en el Islam y la naturaleza e historia de los pueblos árabes hasta los procesos que habrían de conducir, a partir de 1970, al llamado "resurgimiento islámico" causado por los fracasos de las doctrinas y proyectos secularistas seguidos por algunos regímenes musulmanes, así como por su incapacidad para cumplir con las expectativas sociales, políticas y económicas de su propias sociedades.

La investigación se enfocará, en el capítulo 2, al análisis del panarabismo y el islamismo durante la guerra Irán-Iraq, comenzando con las causas que llevaron al enfrentamiento

entre estas dos entidades políticas, las consecuencias que este conflicto acarreó para los Estados Árabes, así como para los intereses de las superpotencias en la región. Ello, con el fin de comprender la situación del Islam panarábigo una vez finalizado el enfrentamiento entre iraníes e iraquíes y las implicaciones que tuvo en los problemas posteriores.

En el tercer apartado se analizará la crisis del Islam y el panarabismo durante el conflicto del Golfo y la posición de los países árabes en ese conflicto. Asimismo, se estudiará la política norteamericana en la región.

En las conclusiones se apuntan algunas consideraciones sobre el Islam y el panarabismo, sus alcances y limitaciones ante el nuevo orden regional e internacional.

1 El Islam como fuerza politico religiosa en las sociedades Árabes

1.1 Generalidades del Islam y la idea de unidad árabe

El concepto Islam tiene varias acepciones. La más general señala que el Islam es una religión conformada por un conjunto de creencias, formas y costumbres de culto, o "una manera de vivir culturalmente". La que mayor se acepta como tesis, es la que describe al Islam con un sistema de poder o doctrina política y una organización social que desconoce fronteras entre lo político y lo religioso. Por último, la que considera al Islam como una ideología y cultura nacional. Todas ellas reflejan la gran complejidad que encierra dicho concepto (1).

Desde el punto de vista etimológico, la palabra Islam proviene del verbo aslama, que quiere decir "sumisión" o "aprobación" a la voluntad divina manifestada por medio de El Corán : permea la forma de vida de los individuos en las relaciones con el ser divino y en todos los aspectos de su vida tanto espiritual como material.

Desde sus inicios en el siglo VII D.C., el Islam se estableció como algo más que una corriente religiosa, al proponer todo un sistema de preceptos de orden socio-político y jurídico encaminados a regular la vida material de los pueblos islámicos. Dicho proceso tuvo sus raíces en las transformaciones socio-económicas y políticas ocurridas en la península arábiga.

La situación socio-económica de la Arabia pre-islámica a lo largo del siglo VI se encontraba en un proceso de cambio de una sociedad primitiva y seminómada a una forma más organizada tanto económica como política.

En estos tiempos, la cohesión social de la población árabe radicaba en un vago sentido de identidad como de hermandad, basada principalmente en el parentesco o lazos de sangre que era el vínculo fundamental solidario dentro de las tribus, sin embargo, fue el Islam el elemento aglutinador de esos pueblos árabes, bajo una serie de principios que no sólo contemplaba los lazos de sangre, sino también los lazos de la fé y la creencia (2).

Los requisitos que exige el islamismo a sus seguidores son:

- las cinco plegarias diarias;
- abstinencia total de bebidas y alimentos en un ayuno anual;
- peregrinación anual a La Meca; y
- dar limosna a los pobres.

El cumplimiento de estos preceptos generó un nuevo vínculo de solidaridad, que llevaría a un amplio sentido de unidad entre las sociedades árabes que se concretó en la Umma o comunidad islámica.

Poco después, con la muerte del profeta Mahoma, sus seguidores extendieron rápidamente el Islam al conquistar enormes territorios que se extendían desde tierras portuguesas en el occidente hasta Iraq, Persia y Afganistán, al este. En el norte con Siria hasta llegar a la península Anatolia (hoy Turquía), también el norte africano (Egipto, Sudán, Libia, Argelia y Marruecos).

Dicho proceso expansionista implicó la conquista de territorios con pueblos de diferente ascendencia étnica, lingüística y religiosa que, con el tiempo, se aglutinaron en una ideología, cultura y un modo de vida que hasta cierto punto eran similares.

Los sismas y divisiones del Islam también comenzaron al poco tiempo de la desaparición del profeta. La primera doctrina surgida de esa separación fue la sunnita y otra fue la Shi at Ali o partidarios de Ali, yerno de Mahoma, quien no fue apoyado por una mayoría árabe para ocupar su lugar. Tal lucha por el poder político se transformó en una prolongada división que habría de ser utilizada por los chiitas para mantener su oposición a los gobiernos posteriormente establecidos.

Por otro lado, el proceso de arabización sólo alcanzó una influencia decisiva como resultado de las conquistas territoriales del ejército musulmán. Tal arabización introducía aspectos lingüísticos, tomando en cuenta que las sociedades dominadas adquirieron el lenguaje árabe, y étnicos, debido a que los conquistadores árabes se

mezclarían con las poblaciones nativas, si bien el desarrollo de la arabización estuvo ligado al del islamismo, este último perduró más y su expansión sería muy amplia (3).

De esta forma, debido a la fuerza moral y a la unidad que el Islam enmarcaba, las sociedades árabes empezaron a estructurar su imperio, aproximadamente 30 años después de la muerte de Mahoma.

Este imperio estuvo gobernado por la familia Omeya, que fundó su dinastía y se estableció en Damasco (661-750), posteriormente llegó a gobernar la dinastía de los Abbasida (750-1250) cuya capital se estableció en Bagdad.

En este tiempo el Islam creó instituciones políticas, así como disposiciones administrativas y legales que proporcionarían la apariencia de una civilización islámica clásica. Es así como el Islam evolucionó en una civilización rica, original y emprendedora en aspectos económicos y en los campos político y militar con gran cantidad de pensamientos e ideas, así como de prácticas de tipo religioso.

No obstante este panorama, no se logró tener un Estado unificado políticamente al desintegrarse e ir cediendo lugar a dinastías tales como la Sélyuquida y la Mameluca, provenientes de Asia Menor, que gradualmente destruyeron a la Umma, no así a la unidad espiritual. Poco después se sucedieron las invasiones mongólicas y finalmente el gran imperio árabe cayó, entre 1516 y 1517, en manos del ejército otomano.

Durante los siguientes siglos de dominación otomana, los pueblos árabes perdieron su autonomía, pero no fueron distribuidos o separados para la creación de algunos Estados, sino que serían anexados en su totalidad al imperio otomano. Por lo que la unidad del llamado mundo árabe se conservó dentro de una organización política común, sobreviviendo la cultura en completo abandono.

Con la balcanización (4) del mundo árabe se inició el rompimiento del círculo árabe al propiciar posteriormente la creación de entidades políticas diferenciadas, tal como ahora se conocen (Siria, Iraq, Jordania, Líbano, etc.). La balcanización comenzó con la invasión y breve ocupación de las fuerzas napoleónicas en Egipto; paralelamente a este hecho apareció un movimiento religioso y militar encabezado por Abdul Wajab impulsado por el retorno, a la pureza ancestral y a la prosperidad de la época heroica del Islam, desafiando así a la dominación otomana. Al poco tiempo vendría la separación del norte africano debido a las invasiones europeas (Francia, España y Portugal), así como la ocupación de Inglaterra en Egipto, Sudán y las costas sur y este de la península arábiga.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, sólo la Media Luna Fértil y la península arábiga se encontraban unidas bajo la hegemonía otomana. Sin embargo, esta última porción de unidad sería destruida posteriormente (5).

1.2 Los países árabes al término de la Primera Guerra Mundial

La población de la Media Luna Fértil estaba, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, bastante inconforme con el gobierno centralista turco debido a la política represiva ejercida por el sultán Abdul Hamid, quien encabezó el imperio hasta 1908 y, posteriormente, por un Comité de Unión y Progreso integrado por un movimiento llamado "Jóvenes Turcos" quienes tomaron el poder ese mismo año. Además, en la Media Luna Fértil, desde el siglo XIX, se desarrolló un renacimiento cultural entre las sociedades árabes donde las ideas de libertad, autodeterminación y nacionalismo sobresalían.

Fue de esta manera que Inglaterra se dió cuenta de este descontento y deseo de libertad que invadía a las mayorías árabes de la Media Luna Fértil y creyó que tal situación podría ser aprovechada a su favor. Ello, porque el gobierno turco, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, se unió a las potencias centrole del Eje (Alemania y Austria-Hungría). Con ese propósito, los ingleses comenzaron a dialogar con las comunidades árabes en 1915, con el objetivo de convencerlos para que se opusieran a Turquía y, de esta forma, colaboraran con la causa aliada y así, desalentar de antemano la ayuda que el imperio otomano pudiera otorgar al ejército alemán. Por otro lado, los árabes pensaban que con el fin del imperio llegaría la independencia árabe (6).

En este sentido, las pláticas anglo-árabes llegaron a un entendimiento sobre el lugar que ocuparían estos últimos en el concierto mundial, una vez finalizada la Primera Guerra

Mundial, a cambio de que los árabes se revelaran contra los otomanos y los ingleses, por su parte, se comprometieron a llevar a cabo sus aspiraciones nacionales, las cuales incluían la libertad y, con ella, la unidad árabe.

Las pláticas entre ambos bandos se llevaron a cabo entre el Jerife Hussein de La Meca, considerado líder del nacionalismo árabe y el Alto Comisionado británico en El Cairo, Henry McMahon (7). Los acuerdos se desarrollaron a través de la correspondencia que dichos representantes sostuvieron con anterioridad a la entrada de los árabes al campo de batalla, que luego se le conocería como "correspondencia McMahon-Hussein".

Durante dichas negociaciones, Hussein entabló un constante contacto con los líderes nacionalistas árabes en la Media Luna Fértil, quienes aprobaron los acuerdos con Inglaterra, pues creyeron en las promesas hechas por los ingleses en el sentido de garantizar la libertad y la unidad de los pueblos árabes situados en la región y en la península arábiga, por lo que decidieron levantarse en armas contra Turquía en apoyo a las potencias aliadas, el 10 de julio de 1916.

Sin embargo, durante el intervalo transcurrido entre la conclusión de los pactos anglo-árabes y el comienzo de la revuelta arábiga, y en tanto el ejército árabe se preparaba para combatir en busca de su independencia nacional, Inglaterra estableció conversaciones con el gobierno zarista y Francia en torno al futuro del imperio otomano en la primera posguerra y a la división que se haría de este

imperio entre dichas potencias. Los resultados de esos contactos se expresaron en notas diplomáticas, llevadas a cabo por los tres países a mediados de 1916.

Aquellas notas señalaban el reparto del territorio árabe perteneciente al imperio otomano entre los gobiernos francés e inglés conocidos como Acuerdos Sykes-Picot, concretados en la capital inglesa, del 9 al 16 de mayo de 1916, tres meses después de la conclusión de los acuerdos anglo-árabes que comprometían la emancipación y la unidad de los pueblos árabes.

Los Acuerdos Sykes-Picot dividían la Media Luna Fértil en 10 entidades políticas distintas, con lo que se iba desintegrando aún más la unidad geográfica de la zona.

Cuando dichos acuerdos secretos se publicaron a través del gobierno bolchevique ruso en 1917, el gobierno turco lo difundió en todo el territorio árabe, logrando que los líderes nacionalistas pidieran una explicación a los británicos, quienes negaron tales versiones. Todavía, el 7 de noviembre de 1918, junto con Francia, expresaron su apoyo a la independencia árabe, sin embargo, los hechos demostrarían que las potencias aliadas se encontraban sumamente interesadas en llevar a la práctica los Acuerdos Sykes-Picot, debido a la importancia geopolítica y geoestratégica del Medio Oriente (8).

Fue así como se dividió la Media Luna Fértil al finalizar la Primera Guerra Mundial, respondiendo exclusivamente a los

intereses británicos y franceses. Ello se reflejó en la Conferencia de Versalles de 1919, en la Conferencia del Consejo Supremo Aliado, en San Remo, Italia, de 1920, y en la recién creada Sociedad de Naciones, y concretamente en la ocupación militar en las áreas liberadas de la Media Luna Fértil, cuya división sería de la siguiente manera: Iraq, Siria (sur) y Palestina bajo dominio inglés, y el norte del territorio sirio a Francia.

Después de la primera confrontación mundial, las nuevas circunstancias históricas dieron paso a la convergencia de diversos movimientos renacentistas experimentados en diferentes lugares de la sociedad árabe a lo largo del siglo XIX y principios del actual, como el movimiento Wajabi en la península arábiga y el renacimiento egipcio, el cual propugnaba por la liberación e independencia política y el desarrollo socio-económico a finales del siglo XVIII. De esta manera, se conformó el movimiento nacionalista árabe que exigía la concreción de tres ideas, tales como independencia, unidad y progreso en la primera posguerra. Tales aspiraciones fueron cognotadas manifestaciones de un deseo por restaurar y normalizar a un pueblo debilitado durante siglos. Dicho nacionalismo árabe fue la respuesta de estas sociedades ante la política intervencionista de las potencias europeas.

El período entreguerras se caracterizó por la constante lucha que llevaron a cabo gran cantidad de pueblos árabes contra los países colonialistas, pero debido a las

circunstancias que privaron en cada lugar y al aislamiento que propiciaba el reparto colonial en el mundo árabe, incomunicando los movimientos nacionalistas, hacía imposible una lucha conjunta, aunque no por ello se perdería la visión de unidad. De esta manera, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los pueblos árabes estaban insatisfechos por no haber concretado sus aspiraciones nacionalistas, de modo que las potencias occidentales ya estaban muy desprestigiadas ante los árabes debido a lo sucedido durante la Primera Guerra Mundial.

El descontento invadía la región, ni Siria ni Líbano habían logrado su independencia y continuaban en lucha, Palestina amenazada por la Organización Sionista, Egipto e Iraq no eran ajenos a esta situación.

Estos hechos perjudicaban el prestigio de Francia e Inglaterra en los territorios árabes; por otra parte, las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) habían comenzado un programa de propaganda en la zona para conseguir el apoyo árabe y las vieran como el único camino hacia la emancipación nacional.

En los primeros años de la Segunda Guerra, las victorias de las potencias del Eje fortalecieron su posición ante los árabes, tal situación obligó a los Aliados a tratar de reconquistar la simpatía y el apoyo de las sociedades árabes. Fue así como el gobierno británico otorgó su apoyo a la independencia y unidad del Medio Oriente y los árabes volvieron a apoyarlos en el transcurso de la confrontación.

En 1943, cuando los Aliados ganaban la guerra, un alto dirigente británico, llamado Anthony Eden, reiteraba su simpatía a la idea de unidad árabe, proponiendo una Federación entre los árabes (9). La reacción de la opinión pública árabe a esta declaración fue instantánea, convirtiéndose en el tema principal de la región. Posteriormente a ella, se reunieron el jefe de gobierno egipcio y representantes de varias comunidades árabes (Iraq, Transjordania, Arabia Saudita, Yemen, Siria y Líbano), en Egipto, a fin de tratar las futuras relaciones entre los árabes.

Durante el transcurso de ese intercambio de ideas, otra serie de contactos comunes se desarrollaron en diversas sociedades árabes, con el propósito de resolver los obstáculos que persistían en cuanto al destino final de las comunidades árabes al término de la guerra. De esta forma se fue abriendo el camino hacia una conferencia preparatoria en Alejandría (Egipto), de donde surgió, en octubre de 1944 el Protocolo de Alejandría. En un principio comenzó a ser evidente que debido a la diversidad de ideas políticas, era imposible una unidad, al menos al principio de este proceso. Por tanto, dicho Protocolo establecía una organización regional llamada Liga Árabe, constituida por países árabes independientes y creaba diversos órganos que ayudarían a cumplir sus objetivos que eran estrechar las relaciones de dichos Estados y la cooperación política, económica, comercial, social y cultural entre sus integrantes (10).

El Protocolo señalaba, también, que ningún país integrante de la Liga podría llevar a cabo actos de política exterior en perjuicio de otro miembro. Tal acto de unidad política se reflejaría en el problema de Palestina llevado a la ONU por Inglaterra en 1947 (11).

1.3 La política conjunta árabe y su evolución ante el conflicto árabe-israelí

La posición de los Estados árabes fue de pleno apoyo al pueblo palestino al reconocer su legítimo derecho a la independencia política y a conservar la integridad territorial, una vez que la ONU decidió dividir el territorio palestino en dos Estados independientes, uno árabe y otro judío, con Jerusalén internacionalizada, en noviembre de 1947. Conflicto que desembocaría en la primera guerra árabe-israelí de 1948, la cual persistiría en las siguientes décadas.

El total respaldo de los países árabes a los palestinos, se tradujo en un robustecimiento de la unidad política árabe existente en esos momentos y la hicieron manifiesta sus gobiernos ante las Naciones Unidas al rechazar, por un lado, la resolución 148 del 29 de noviembre de 1947 (II) de la Asamblea General que dividía el territorio palestino en dos Estados independientes -judío y árabe con Jerusalén internacionalizada- (12), decisión que se vió fuertemente apoyada por las dos grandes potencias (Estados Unidos y la

Unión Soviética) impulsadas por intereses geopolíticos, estratégicos, militares y económicos en la región; y por el otro, al denunciar públicamente las pretensiones de la Organización Sionista Mundial (creada en 1897) que desde la Declaración Balfour de 1917 y la Declaración norteamericano-sionista de Biltmore en 1943, planteaba el establecimiento de un "Hogar Nacional Judío" en Palestina.

De esta forma, los Estados de la región impulsados por sus aspiraciones de unidad árabe e islámica, rechazaron la política imperialista en la región, así como las decisiones del máximo órgano mundial, por lo que negaron el reconocimiento al Estado de Israel y le impusieron un boicot económico, político y comercial, declarándose así el estado de guerra entre dichos países. De hecho, los ejércitos árabes provenientes de Siria, Egipto, Transjordania y Líbano penetraron a territorio israelí en mayo de 1948, pero sin éxito.

La bien organizada ofensiva sionista internacional, equipada con la mejor tecnología militar existente en la zona, logró no sólo derrotar a los soldados árabes, sino que triplicó el territorio judío que originalmente le había otorgado el Plan de Partición de 1947 al anexarse diversas ciudades tales como Acre, Deir Yasire, Yafra, entre otras, quedando sólo Gaza y Cisjordania del propuesto territorio palestino (13).

Desde esos instantes, la unidad árabe contra el Estado israelí marcó la pauta a seguir con respecto al tratamiento del conflicto, que se mantendría como el problema central para establecer la paz en Medio Oriente.

Poco después, la región entró en una desestabilización política y agudos estallidos sociales que reclamaban un cambio en sus instituciones políticas, económicas y sociales, situación que llevaría a la caída de la oligarquía pro-occidental iraquí y la revolución libanesa de 1958. Dentro de este contexto, apareció un nuevo líder con gran proyección nacional e internacional, como el presidente egipcio Gammal Abdel Nasser, cuyo denominador común consistió en la adopción de una política destinada a la transformación de las instituciones económico-sociales de su gobierno en particular y del mundo árabe en general. En cuanto a política exterior, enfatizaba su lucha contra los países occidentales y la búsqueda de un entendimiento táctico con los Estados socialistas de la época, además pugnaba por la solución armada para la cuestión palestina, estancada desde la guerra de 1948.

Tales preceptos de la revolución nasserista de los años cincuenta, dieron a esta corriente un gran impulso, expandiéndose en todo el Oriente Medio (14). Dicho movimiento creó diversas cruzadas encaminadas a transformar el mundo árabe e islámico, a unificarlo y liberarlo de la amenaza sionista y en general del sistema colonialista de las grandes potencias. Es así como los valores políticos nasseristas, como la vía árabe al socialismo, la política de no alineación y el panarabismo, fueron considerados como los principales fundamentos de esta corriente.

Sin embargo, en esos años la región se encontraba dividida por líneas ideológicas propias del enfrentamiento Este-Oeste (15). el cual se trasladó al Oriente Medio, cuyo valor geoestratégico había aumentado considerablemente al descubrirse grandes yacimientos petrolíferos. De esta forma, las monarquías tradicionales representadas por Arabia Saudita, Jordania y los Emiratos Arabes del Golfo se encontraban en posiciones defensivas al ser el centro natural de los grupos radicales provenientes de Egipto, Siria e Iraq por su política pro-occidental como estrategia para desarrollar sus sociedades (16).

Esas pugnas inter-árabes siguieron predominando durante los años sesenta. El movimiento nacionalista árabe no estaba aún unido, el liderazgo nasserista era disputado por el Partido Baath en Siria e Iraq, cuyo carácter panárabe y laico le impidió obtener un mayor apoyo por parte de los países islámicos. En general, los resultados del nasserismo y del baasismo no fueron muy significativos al sufrir graves problemas de legitimidad, a lo que habría que agregar las grandes diferencias económico-sociales persistentes y la incapacidad de los gobiernos árabes frente al neocolonialismo extranjero.

Fue precisamente la derrota de los países árabes frente a Israel, en 1967, la que llevó a debatir sobre la verdadera capacidad de estos regimenes para resolver sus problemas, asimismo ello trajo consigo la pérdida de su prestigio en la región.

A finales de los sesenta y principios de los setenta, el baasismo y el nasserismo se reconciliaron, terminando la "guerra fría inter-árabe". Tal radicalismo, sin embargo, sería adoptado por otros movimientos como la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). De esta forma, el panorama regional cambió en los setenta; fue Arabia Saudita quien hizo suya la utilización del Islam como instrumento de lucha contra la ideología panarabista de orientación socialista, debido a que la dinastía saudita ya no estaba tan amenazada por el nuevo régimen egipcio, como lo había estado con la administración nasserista. Debido a ello, se logró un consenso árabe alrededor de una política de corte centralista que resolviera los problemas económicos, políticos y sociales de los árabes con un mínimo de ayuda proveniente de Moscú, así como de impulsar el diálogo árabe israelí.

Con la victoria árabe en la guerra de 1973 contra Israel, Arabia Saudita obtuvo el liderazgo regional, poco tiempo después el auge petrolero y la creciente modernización acentuaron las grandes diferencias en lo económico y lo social. Asimismo, la unión con Estados Unidos llevaría a la fragmentación del campo árabe moderado representado por Damasco, El Cairo y La Meca, concretamente cuando Egipto, mediante Sadat, entabló pláticas con el gobierno israelí entre 1975 y 1979, otorgándole un reconocimiento de facto, permitiendo de esta manera que Tel Aviv consolidara su ocupación en los territorios ocupados en 1967, y al rechazar una posible opción diplomática al problema palestino.

En cuanto al liderazgo saudita, se encontraría fuertemente cuestionado por los países islámicos a causa de su fallida política modernizadora y pro-occidental.

1.4 El resurgimiento islámico en los setenta

El proceso que conduciría, en los setenta, al "resurgimiento islámico" se debió, por un lado, a la desilusión que provocaron las ideologías y proyectos de corte secularista que un buen número de Estados islámicos llevaron a la práctica, tales como el modelo nasserista y las ideas baasistas, así como a su incapacidad para enfrentarse y encontrar soluciones a los problemas que aquejaban a la población. De ahí se explica la constante búsqueda de alternativas que pudieran dar respuesta a sus demandas.

Tanto los proyectos capitalistas como socialistas implantados en la zona, no pudieron desarrollar un programa lo suficientemente completo en los campos de lo económico, político y social para mejorar el nivel de vida del mundo musulmán, en particular del mundo árabe. Bajo este contexto, hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, aparecieron una serie de movimientos de izquierda, con pensamientos marxistas y leninistas; tales grupos denunciarían a los regímenes de antiguas clases dominantes como lo habían sido el nasserismo y el baasismo, y recientemente el modelo pro-occidental de Arabia Saudita en esta década (17).

Bajo este panorama, los grupos islámico-fundamentalistas fueron tomando fuerza, incluso la "Hermandad Musulmana", que fue una de las fuerzas de oposición principales en Egipto durante los años cuarenta.

Es así como a lo largo de los setenta, además de los grupos islámicos fundamentalistas mencionados, aparecieron otros con mayor radicalismo en sus ideologías político-económicas, se desarrollaron con mayor fuerza en territorio egipcio. Ello se reflejó en el asesinato del presidente egipcio Anwar el Sadat, comprobando su fuerza de desestabilización hacia los regimenes establecidos en la región (18).

En este sentido, dentro del espectro político de Oriente Medio, nuevos movimientos fundamentalistas, con la ayuda de acciones militares, proclamaron la esencia de la tradición musulmana contra la influencia del nacionalismo secular y los proyectos pro-occidentales. Estos grupos alegaban haber sido expulsados de su ambiente político, económico y social como consecuencia de la modernización e industrialización de dichos programas.

Fue la revolución de Irán en 1979, sin embargo, el movimiento islámico más importante de la actual centuria. El Ayatolah Jomeini, líder espiritual y político de esta revolución, aprovechó su carisma de líder chiita para aglutinar a las mayorías iraníes con el fin de derrocar al régimen pro-norteamericano ejercido por el Sha Mohamed Reza Palhevi (19). Dicho líder trataría, desde ese momento, de

imponer un programa destinado a reorganizar totalmente al pueblo iraní, de acuerdo a su propia interpretación de la doctrina musulmana, buscando darle un giro a la política exterior de su país con el propósito de liberarlo de la influencia de las grandes potencias.

Poco tiempo después, el Ayatollah Jomeini exportó sus ideas revolucionarias anunciando que sus conceptos e ideas eran relevantes para todas y cada una de las naciones musulmanas.

Tal panorama creó un clima de inestabilidad política en toda la zona y produjo una serie de realineamientos políticos regionales e internacionales, debido a que Irán deja de ser el "defensor occidental", mientras que Iraq, aliado de Moscú, se acercaba a las monarquías conservadoras de la región y a Estados Unidos, que, con la llegada de Reagan al poder, asumiría un papel más participativo, adoptando una estrategia conocida como "consenso estratégico cuyo propósito era lograr un entendimiento entre Israel, Egipto, Arabia Saudita y Jordania, como paso primordial para detener la penetración soviética en Medio Oriente, pero subestimando la cuestión palestina, principal problema de la región (20).

Debido a ello, dicha política fracasaría, ya que los países árabes, aún los más pro-occidentales, consideraban a Israel como amenaza principal de su seguridad junto con la idea fundamentalista iraní y el Ayatollah Jomeini, quien comenzaría una dura y prolongada guerra con Iraq en pos del liderazgo regional durante los ochenta. Este hecho reunió,

en más de una vez, a la comunidad árabe en busca de una política común frente a este desafío.

NOTAS DEL CAPITULO 1

- (1) G.E., Von Grunevaun. El Islam, desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días. Trad. Mercedes García y Ramón Serratacó. México, Siglo XXI, 1980. Cap.1
- (2) Fayez A., Sayegh. Arab Unity, Hope and fulfillment. Devin Adair Co., Londres, London University Press, 1958. p.28.
- (3) Idem. p.150-170
- (4) Se le conoce con este nombre a las invasiones napoleónicas que comenzaron a finales del siglo XVIII y principios del XIX.
- (5) Robert McDonald. The League of Arab States. A study in the Dynamics of Regional Organization, Vol VIII, Princeton, Estados Unidos, Nueva Jersey University Press 1955. pp.315-318
- (6) Fayez A., Sayegh. Op. cit. pp.190-192
- (7) G.E., Von Grunevaun. Op. cit. cap.1
- (8) Maxime, Rodinson. Los árabes. [s. trad]. México. Siglo XXI. 1981. pp.80-89
- (9) Jaime Isla Lope. "Unidad y desintegración en el mundo árabe" en Cuadernos de Relaciones Internacionales No.22 México, UNAM, FCPyS-CRI. 1972. pp.101-120.
- (10) Idem. pp. 123-130
- (11) Robert McDonald. Op. cit. pp.201-210
- (12) Ma. de Lourdes Sierra Kobeh. "El problema palestino: planteamiento histórico general" en Revista de Relaciones Internacionales No.34, volV. México, UNAM, FCPyS-CRI, 1980, pp.42-52.
- (13) Idem. p.45

- (14) Fouad Ajami. Los árabes en el mundo moderno. su política y sus problemas desde 1967. [s.tad.] México, FCE, 1983. pp.15-163.
- (15) Malcolm Kerr. The arab cold war 1958-1967. A study of ideology in politics. Londres, University Press. 1967, pp.40-45.
- (16) Ma. de Lourdes Sierra y Jaime Isla. "Procesos y tendencias contemporáneas" en Revista de Relaciones internacionales No.47, Vol.XII. UNAM,FCPyS-CRI enero-abril de 1990. pp.50-54.
- (17) Ma. de Lourdes Sierra Kobeh. "Islam, Sociedad y política". Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas. UNAM, México, 1986. pp.19-22.
- (18) Idem. p.23
- (19) Ma. de Lourdes Sierra Kobeh y Jaime Isla. Op. cit p.52
- (20) Idem. p.53

2. Panarabismo e islamismo en la guerra Irán-Iraq

2.1 El conflicto Irán-Iraq

El origen de este enfrentamiento es muy remoto. Los antecedentes históricos señalan que las diferencias entre ambos pueblos se daban ya desde los tiempos del imperio otomano y Persia, quienes heredaron a sus descendientes las rencillas, rencores y rivalidades en lo que se refiere a la división territorial y a nivel político e ideológico.

Al parecer, el problema principal se basaba en el deseo del control del canal del Shat el Arab, y de la región del Golfo en general, que tanto Iraq como Irán pretendían, no obstante, hay que subrayar que no era la única disputa, ni tampoco eran los únicos países interesados en ello.

La zona tiene, como lo hemos señalado, gran importancia geopolítica y estratégica, no sólo para la economía y finanzas mundiales, sino también para las políticas militaristas que en esos momentos gozaban de gran impulso por parte de estos gobiernos.

El Shat el Arab es la única salida de los iraquíes hacia el Golfo (1), a excepción de Umm Qasr por donde circulan sus naves mercantes con el petróleo que no pueden salir por medio de oleoductos. Para los iraníes, la importancia que representa el Shat el Arab no es menos, allí se encuentran situados dos de sus grandes puertos petroleros, tales como Abadan y Jorramchar, puntos clave para sus exportaciones petroleras.

Debido a ello, el Shat el Arab se convirtió en un problema por el dominio de la región. En 1975, durante la Conferencia de Argel (Argelia), el Thalwey, límite fronterizo, fue reconocido como frontera territorial entre Irán e Iraq.

Sin embargo, dicha situación solo pudo mantenerse como tal por poco tiempo. Los acontecimientos cambiaron el contexto de la región. Dos grandes eventos impidieron la resolución del problema irano-iraquí. En Iraq el ascenso y radicalización del Partido Baath y, del lado iraní, como hemos mencionado, la revolución islámica del Ayatolah Jomeini.

Debido a los propósitos hegemónicos regionales con los que se presentaba dicho movimiento iraní, las condiciones generales coadyuvaron a que los países afectados, y los árabes en particular, se inclinaran más hacia el presidente iraquí Saddam Hussein. Sin embargo, los diferentes aspectos hicieron que fluctuaran las posiciones árabes junto con la superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética).

Por otro lado, la rivalidad irano-iraquí no radicaba exclusivamente en un asunto fronterizo, territorial, económico o étnico. Era también una confrontación ideológica.

De un lado, Iraq se presentaba con una óptica encabezada por el Partido Baath de corte nacionalista, y del otro, Irán, quien representaba en su máxima expresión el llamado fundamentalismo islámico. La importancia de esas dos ideologías radicaba en que ambas pretendían concretarse en

la organización económica, política y social en sus respectivos pueblos.

El desarrollo histórico que tuvieron estos países coadyuvó a la diferencia ideológica. En efecto, el carácter nacionalista iraquí se desarrolló principalmente como consecuencia de la dominación colonialista que ejerció el gobierno británico desde la primera confrontación internacional. Los ingleses mantenían un control en casi todo el territorio nacional por medio de alianzas y pactos con tropas permanentemente estacionadas. Los movimientos clericales internos, por otro lado, mantuvieron su independencia respecto a los grupos nacionalistas, siendo con la llegada del Partido Baath que dicho nacionalismo acabó por arraigarse entre la población iraquí (2).

De esta manera, el régimen iraquí ligó su política a los acontecimientos del resto del mundo árabe, intentando intervenir ideológicamente en los Estados vecinos. En tanto que en Irán, los grupos clericales siempre desempeñaron un papel importante en su organización política-estatal, económica y social.

"Desde el triunfo de la revolución islámica en Irán, quedó claro que el régimen de Jomeini no era compatible con los regímenes nacionalistas árabes de la región. Especialmente con aquellos que fuesen hostiles a la participación del Islam en la vida política. En esta forma, todo régimen que explicita o implícitamente separa lo islámico del poder temporal, se convierte de manera automática en enemigo de la revolución islámica"(3).

Dentro de estos conceptos, el líder iraní, Ayatolah Jomeini, señaló que el Partido Baath era uno de los grandes enemigos de la revolución islámica, y consideró a Saddam Hussein como "el pequeño satanás", tal slogan y el llamado a "la guerra santa" serían utilizados como instrumentos de movilización por parte de Jomeini, quien instaba siempre a sus seguidores a derrocar al máximo dirigente iraquí y amenazaba verbalmente con discursos retadores a las monarquías occidentales del Golfo Pérsico, en especial a Arabia Saudita si continuaban apoyando moral, económica y militarmente al régimen de Bagdad.

A principios de los ochenta, se estableció la Asamblea Suprema de la Revolución Islámica iraquí en Teherán, la cual era una organización política e ideológica, cuyo objetivo era precisamente el derrocamiento de Saddam Hussein y del baasismo, para después hacer de Iraq una República netamente islámica.

Por otro lado, el liderazgo y el proyecto de unidad regional que había dejado Nasser en 1970 y posteriormente Arabia Saudita en el transcurso de dicha década, quiso ser llenado en los años ochenta por Irán e Iraq. El liderazgo que pretendía el Ayatolah Jomeini radicaba en el panislamismo, el iraquí y del nasserismo se sustentaba en el panarabismo.

"(...) el régimen iraquí se considera a si mismo como uno de los elementos mas progresistas y dinámicos del panarabismo, ideología que se fundamenta en el secularismo del nacionalismo árabe. El panarabismo busca la unidad y la

independencia de la llamada 'Nación Árabe', fundamentada en la separación del Islam y el Estado(...)"(4).

"Irán, por su parte, al no ser una nación árabe, no tiene cabida en este esquema. Sin embargo, al volver al modelo islámico, el régimen iraní adquiere automáticamente un compromiso con la Umma islámica, no sólo con la de Irán, sino con la de todo el mundo musulmán, y se proyecta como el principal patrocinador del panislamismo a nivel internacional. El paislamismo se fundamenta en principios que sostienen la unidad política de los pueblos musulmanes bajo la Sharia (Ley Islámica)"(5).

De esta manera, el conflicto se transformó en un enfrentamiento por obtener la supremacía hegemónica regional, tanto Irán como Iraq deseaban el control de la zona, proclamándose como líderes de las sociedades árabes, cada uno con su respectivo proyecto político e ideológico (6).

Sin embargo, el gobierno iraquí no sólo intentaba volver a recuperar el control que tenía sobre el estuario y el liderazgo regional, "(...)deseaba aprovechar un momento de vulnerabilidad, caos revolucionario y aparente vacío de poder, para cortar de tajo y prevenir el posible desarrollo de un régimen que tarde o temprano constituiría una amenaza a la posición regional que Iraq pretendía ocupar"(7).

2.2 La respuesta Árabe al conflicto

El problema Irán-Iraq contribuyó a un cierto cambio en la correlación de fuerzas tanto en la región como internacionalmente.

En este sentido, se dió una fuerte alianza entre Iraq y los países vecinos del Golfo, en particular con el gobierno saudita y Kuwait, con el propósito de presentar una política conjunta ante las amenazas hechas por el Avatolah Jomeini en su contra(8).

Fue así como el contexto de conflicto en que se encontraba la zona a causa de las disputas irano-iracíes y el prolongado problema árabe-israelí, conduciría a los Estados de la región a asumir una posición común frente a los países enemigos.

En una reunión de Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores provenientes de Qatar, Kuwait, Bahrein, Omán y por supuesto de Arabia Saudita, efectuada en 1982 se contempló el llevar a cabo una política conjunta que contrarrestara de fondo a la revolución islámica iraní. Ahí mismo, por otro lado, se le dió pleno apoyo a la propuesta del presidente iraquí, Saddam Hussein, para que en las siguientes reuniones se adoptara finalmente una postura unificada y puramente árabe frente al fundamentalismo islámico, que naturalmente contara con el apoyo económico y militar de los Estados Unidos.

Sin embargo, las rivalidades entre varios Estados árabes impidieron llevar a cabo dichas pretensiones, agravando la situación global y política del Medio Oriente.

Se distinguen, fundamentalmente, los enfrentamientos entre Siria e Iraq y el de Siria con Jordania. La primera confrontación era más bien de origen partidista, no obstante que dichos gobiernos son dirigidos por el Partido Baath, son opositores desde mucho tiempo atrás; situación que se vió agravada con las simpatías sirias al régimen iraní.

Debido a ello, el gobierno jordano determinó brindar todo su apoyo a Saddam Hussein, convirtiéndose en su ruta de abastecimiento petrolero y comercial, ante el disgusto de Siria. Mientras tanto, Libia y el gobierno sirio estrechaban sus relaciones con Irán, argumentando que su política radicaba en que la guerra irano-iraquí sólo debilitaba a la posición árabe en su lucha contra el Estado sionista, sobre todo a raíz de su dura política en los territorios ocupados en la guerra de 1967 y la invasión israelí a Libano en junio y septiembre de 1982. Hechos que mostraban al Medio Oriente como una de las regiones de mayor peligro en el mundo. De ahí que los Estados allí establecidos siguieran una serie de relaciones amistosas más bien frágiles que de manera consistente y permanente (9).

No obstante este panorama y el de los éxitos logrados por el ejército iraní en el campo de batalla, Iraq comenzó a recibir más ayuda económica y militar por parte de Arabia Saudita y los Emiratos Arabes del Golfo.

Ello obedecía, principalmente, a la exigencia iraní basada en los Acuerdos de la Cumbre de Fez, Arabia Saudita, de 1980 sobre defensa conjunta entre los integrantes de dicho

acuerdo árabe. Según estimaciones, la asistencia económica iba desde los 30 a los 45 mil millones de dólares (10). Además, los propios gobiernos árabes declararon sin demora su disposición a incrementar su ayuda y cooperación, por lo que la cifra pudo ser aumentada (no existen cifras exactas), entre ellos se encontraban Egipto y Sudán, países que no se encuentran localizados en la zona del Golfo Pérsico (11).

Además, los Estados árabes establecieron el Consejo de Cooperación del Golfo (Kuwait, Emiratos Arabes Unidos, Omán, Qatar, Arabia Saudita y Barheín), con el objetivo de estrechar la cooperación económica y financiera que proporcionaría un mercado común árabe entre los miembros, sin embargo, dada la situación de beligerancia prevaleciente en la región se le sumaron características de un pacto militar.

Dentro de los Estados árabes del Golfo, la monarquía saudita llegó a convertirse en el más importante adversario del fundamentalismo islámico iraní. Ello radicaba en que el conflicto irano-iraquí se había convertido en una guerra por el petróleo. Tanto Arabia Saudita como el gobierno iraní decidieron no fiar el precio internacional del petróleo en función de acuerdos anteriormente adoptados dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), porque no convenían a sus respectivos intereses y en especial para perjudicar al adversario en turno.

A las grandes potencias, por su parte, no les interesó el solucionar el conflicto, por lo menos durante sus primeras

etapas. solo querian asegurarse el suministro de petrleo. en particular Moscú intentaba afianzar sus posiciones estratégicas en el Oriente Medio. Fue así como tanto Washington como la Unión Soviética se declararon "neutrales". procurando únicamente que la guerra no tocara sus intereses y no se extendiera a toda la región.

A nivel regional. los Estados árabes continuaron apoyando a Iraq. demostrando con ello que hasta ese momento se vivía cierta unidad política entre sus gobiernos. especialmente entre los países del Golfo Pérsico que se encontraban fuertemente amenazados por los grupos fundamentalistas islámicos debido a su acercamiento y política pro-norteamericana. no así entre los países de la antigua Media Luna Fértil (Siria y Jordania). aunque tampoco desafiaron abiertamente la alianza conformada por Iraq y los Emiratos Arabes del Golfo.

Como consecuencia del apoyo otorgado a Saddam Hussein por parte de estos Estados y en particular del gobierno kuwaití. Irán decidió considerar a los buques de ese emirato como blancos de guerra. con lo que el gobierno norteamericano decidió incrementar su presencia militar en la zona.

Fue así como. en marzo de 1987 y va en la última etapa del conflicto. Estados Unidos y Kuwait adoptaron una política común al poner once buques petroleros bajo la protección de símbolos estadounidenses: las naves de la U.S. Navy escoltaron a los petroleros provenientes del emirato árabe.

Este hecho fue considerado por la Unión Soviética como un peligro, debido a la creciente presencia norteamericana la zona (12).

Ante la gravedad de la situación, los países árabes pedían que la Organización de Naciones Unidas interviniera en el conflicto. De esta manera, el Consejo de Seguridad se reunió, y aprobó en julio de 1987, la resolución 598 mediante la cual pide el alto al fuego en la guerra Irán-Iraq, la retirada de todas las tropas estacionadas en las fronteras internacionalmente reconocidas y el intercambio de los prisioneros de guerra por parte de ambos bandos. Sin embargo, las partes en conflicto se negaron a aceptarla y la guerra continuó.

En 1988, Irán ya iba perdiendo importantes zonas estratégicas, su rendición estaba cerca. De ahí que el presidente iraquí propusiera "una paz honrosa" e hizo un llamado a Irán para que sacara resultados concretos de su política en la región. Esos eran tiempos en que el Medio Oriente vivía acentuadamente la presencia de los Estados Unidos como factor decisivo en la guerra al suministrar ayuda militar y técnica a Iraq (13).

Por otra parte, los propósitos geopolíticos y estratégicos globales tanto de Saddam Hussein como del Ayatollah Jomeini eran más bien radicales y completamente irreales para concretarse. Ambos bandos deseaban transformar las instituciones o sistemas políticos, económicos y sociales de la parte enemiga.

Como lo hemos señalado, tanto Iraq como otros países árabes de quienes recibió total apoyo en la guerra, se veían amenazados por los movimientos integristas musulmanes insertados en la revolución iraní, mientras que su líder señalaba al presidente iraquí como el principal enemigo de su revolución islámica.

El fin de la guerra por el camino de la negociación se presentaba como la única opción de ambos gobiernos, después de ocho años de enfrentamiento y el resultado de casi un millón de muertos en los dos bandos, en especial del iraní, el cual un recuento de los daños en su economía y sus expectativas de éxito se veían sensiblemente disminuidas, al no cumplirse las metas fundamentales señaladas desde el inicio de su enfrentamiento con Iraq.

Ante esta situación, posteriormente se reunieron en Ginebra (Suiza) los ministros de Asuntos Exteriores de Iraq e Irán para dar inicio a las negociaciones que conducirían a la paz. Estuvieron acompañados por el entonces secretario de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, quien buscaba la implementación de los diez puntos propuestos por el Consejo de Seguridad de dicha Organización, y observadores provenientes de varios Estados árabes (Arabia Saudita y los Emiratos árabes del Golfo).

El 28 de agosto de 1988, luego de casi ocho años de intensos combates, terminó la guerra Irán-Iraq. Al parecer, se trataba de la guerra convencional más larga del presente siglo, en donde Iraq perdió el sesenta por ciento de sus

inversiones contra el cuarenta por ciento de Irán, sin embargo el régimen iraquí salía fortalecido al ver incrementado su prestigio en la región, y en particular su poderío bélico v militar.

Estos hechos representaron un considerable riesgo para el Estado de Israel, que veía con suma preocupación un posible pacto árabe en su contra, debido a su negativa de dialogar con los gobiernos árabes sobre una posible solución diplomática al conflicto árabe-israelí (14). El entonces primer ministro judío para Asuntos Exteriores, Shimon Perez, expresaba su preocupación al comentar que el régimen iraquí podría intentar extender su hegemonía en toda la región.

Mientras ello sucedía, en Bagdad el pueblo festejaba tumultuosamente la victoria y en Teherán reinaba la tristeza v el pueblo sufría por la grave situación económica que la guerra había dejado. Los medios de comunicación iraquíes declaraban a su presidente Saddam Hussein como el "nuevo Nasser del mundo v la unidad árabe".

El enfrentamiento ayudó a fortalecer el sentido de unidad política entre los países árabes v del iraquí en particular. Sin embargo, la situación no era lo suficientemente buena va que Saddam Hussein se encontraba temeroso. Su principal preocupación era, ahora, que al contar con un ejército fortalecido, una conflagración interna en su contra o una alianza árabe anti-iraquí pudiera disputarle el liderazgo regional (15), ello debido a que al ser derrotado el

Avatolah Jomeini, los Estados árabes del Golfo ya no se sentían seriamente amenazados y podrían, de un momento a otro, dar por concluida la alianza que habían firmado durante el conflicto, lo que traería consigo que dejara de recibir importantes ingresos económicos para sus proyectos hegemónicos a futuro.

Así, la unidad árabe corría el riesgo de romperse en el nuevo contexto regional que emergía después de la guerra.

2.3 El Islam panarábigo después de las hostilidades

Una vez terminado el conflicto Irán-Iraq, Saddam Hussein emergía como el nuevo líder regional y el abanderado del Islam panárabe, dispuesto a repetir su triunfo frente a sus enemigos, política que sería vista con recelo y preocupación entre los demás países árabes.

La finalización de la guerra irano-iraquí dejaba a estos últimos con una economía deshecha y una deuda externa muy considerable que obligaba a su gobierno a tratar de encontrar nuevos préstamos para reconstruir sus aparatos económicos, pero también con una gran capacidad en sus instituciones militares que le permite intentar surgir como potencia en la zona. Dicho proyecto sería reforzado, a su vez, por la política intransigente del Estado israelí sobre Gaza y Cisjordania conquistados por él en la guerra de los seis días.

"(...) todos esos elementos y el sentimiento de ser una vez más abandonados a su suerte confluyen nuevamente hacia el ideal de la solidaridad panárabe y permiten a Iraq erigirse como símbolo de la unidad árabe ante humillaciones pasadas. La infidelidad a estos principios de unidad y solidaridad, prègonados por Iraq, servirían de pretexto para la ocupación y posterior anexión de Kuwait"(16).

Por otra parte, el líder iraquí logró reunir de los países europeos el suficiente equipo para construir ciertas industrias militares con alta tecnología y técnicas avanzadas de la época.

Sin embargo, Iraq no era el único país que se proveía de armas, también otros países árabes de la región lograron obtener una gran cantidad de armamento con tecnología de punta.

Por ejemplo, para el año fiscal de 1990, Arabia Saudita asignó 13.800 millones de dólares a gastos militares, lo que demuestra que antes de la invasión a Kuwait, ese país había priorizado las cuestiones de seguridad y defensa (17).

Bajo este contexto, la política iraquí hacia el mundo árabe es vista con suma preocupación, lo que llevaría a un inevitable enfriamiento del islamismo panarábigo, a pesar de que tanto Iraq como los demás países árabes seguían teniendo como su tradicional enemigo a Tel Aviv.

"(...)ocho años de guerra contra Irán habian convertido a Iraq en una gran potencia militar. Pero, al mismo tiempo, una vez terminada la guerra, el lider iraquí no ocultó sus ambiciones de lograr el liderazgo en el mundo árabe y empieza a articular un discurso nacionalista, el cual pone de manifiesto que Saddam Hussein, lejos de llegar a ser un aliado de Occidente, representa una amenaza al estado de cosas regional"(18).

Así, Arabia Saudita, Siria y los Emiratos árabes del Golfo Pérsico, comienzan a integrarse en un grupo opositor a Saddam Hussein con sus propias ideologías para resolver los problemas del Medio Oriente, apoyados por Estados Unidos y los países europeos, principalmente.

Debido a este panorama, caracterizado ya por la división existente en el mundo árabe, Saddam Hussein definió su política regional al demostrar su preocupación por el agravamiento de la cuestión palestina, con el comienzo de la Intifada (19). Por otra parte señaló la necesidad de establecer un nuevo orden petrolero, en donde los pueblos árabes gozaran de ese inmenso y rico recurso natural que, según él, no habia sido instrumentado a favor del desarrollo económico de sus sociedades, sino a favor de los países poderosos como Estados Unidos y algunos europeos, y que dichos problemas habian llevado al subdesarrollo y atraso de los países árabes.

De esta forma, el islamismo panárabe, en estos tiempos de pugnas y divisionismos en la región, se vió reafirmado y visto

como una retórica por los países árabes (20). Dicho contexto se vería agravado por los incidentes que ocurrían en los territorios ocupados por Israel y la poca atención prestada por las superpotencias a los problemas generales que afectaban al Oriente Medio. Todo ello conducía a una nueva correlación de fuerzas a nivel regional, donde el Islam y el panarabismo serían usados a conveniencia de cada país árabe como la puesta en práctica de sus ideales (21).

Tal situación regional gradualmente dañaba la unidad árabe. no obstante el ingreso de Egipto al seno de la Liga Árabe en 1989, ya que había sido expulsado a raíz de la firma de los Acuerdos de Campo David en 1979, y la formación de organizaciones regionales de cooperación política y económica entre estos países.

A la entrada de los años noventa, el clima político, económico y social en la zona se encontraba inestable. Con la invasión de Iraq a Kuwait y el fin de la guerra fría, el Islam panárabe escribiría un nuevo capítulo en su historia.

NOTAS DEL CAPITULO 2

- (1) Algunos autores lo llaman Golfo Arabe, otros Golfo Pérsico, pero nosotros lo llamaremos simplemente Golfo.
- (2) Michael Aflaq. Selecciones de textos del pensamiento del fundador del Partido Baath. Madrid, 1977, pp.40-45
- (3) Jaime Isla. "La dimensión ideológica del conflicto: Islam versus nacionalismo" en Zidane Zeraoui y Doris Musalem. Irán-Iraq. Guerra, política y sociedad. Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, UNAM, 1989. pp.50-51.
- (4) Jaime Isla. Op. Cit. pp.50-51
- (5) Shamir Amin. La Nation Arabe. Nationalisme et luttes de classe. Paris, Editions de Minut, Col. Grands Documents, 1976, pp.20-30.
- (6) Jaime Isla. Op. Cit. p.51
- (7) Santiago P. Quintana. Irán, Islam y Nacionalismo. Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, UNAM, 1987, pp.27-28.
- (8) Fred Halliday. Irán, dictadura y desarrollo. Trad. Eduardo L. Suárez, México, F.C.E., 1981, pp.20-68.
- (9) Zidane Zeraoui. Irán-Iraq. Guerra, política y sociedad. Mexico, Nueva Imagen, 1982, pp.201-247.
- (10) Manuel Leguinche. "Irán-Iraq. Guerra, tregua y paz" en Temario .España, Difusora Internacional, 1989, p.15.
- (11) Ma. de Lourdes Sierra y Jaime Isla. Op. Cit. pp.52-54.
- (12) Ma. de Lourdes Sierra. "Conflictos locales y rivalidad de las superpotencias en el Medio Oriente" en Zidane Zeraoui Y Doris Musalem. Op. Cit. pp.88-98.
- (13) Jaime Isla Lope. "Iraq: consolidación nacional y liderazgo regional" en Relaciones Internacionales No.53, Vol. XIV. CRI-FCPYS-UNAM, enero-abril de 1992, pp.15-26.

- (14) Aruri Nasser . "Los Estados Unidos y Palestina. El legado de Reagan" en Journal of Palestine Studies. No.71 Vol. XVII, Estados Unidos, 1989, pp.3-22.
- (15) Roullank Ramazani. "The foreign policy of Iran" en Developing Nation in World Affairs. No.76, Vol.IV, Estados Unidos, pp.310-330.
- (16) Ma. de Lourdes Sierra. Op. Cit. pp.14.
- (17) Son cifras financieras exclusivas de Arabia Saudita en ese año. Citado en Lucía Luna y Carlos Facio. "Estados Unidos tendrá que vencer a Iraq rápidamente, es dudoso que lo haga" en Proceso No.721, 27 de agosto de 1990, pp.40-41.
- (18) Ma. de Lourdes Sierra . Ibidem. p.14
- (19) Se le conoce con ese nombre al movimiento nacional palestino que surgió en los territorios ocupados en diciembre de 1987 para impulsar la lucha palestina contra Israel.
- (20) M. Peric. "Acumulación de peligros en Oriente Medio" en Politica Internacional, No. 787, Vol.XXXIV, Belgrado, enero de 1983, pp.20-30.
- (21) Zidane Zeraoui. El mundo árabe, imperialismo y nacionalismo. Nueva Imagen, México, 1981, pp.15-28.

3 El Islam en la guerra del Golfo

3.1 La invasión de Iraq a Kuwait

La invasión iraquí a Kuwait marca el inicio de una nueva correlación de fuerzas en Oriente Medio, en donde aparecen más claramente las alianzas árabes que se habían estado conformando desde el fin de la guerra Irán-Iraq en 1988. A nivel internacional, la guerra fría había terminado.

Iraq invadió el emirato de Kuwait el 2 de agosto de 1990, cuando sus fuerzas armadas cruzaron los 240 kilómetros de frontera con Kuwait. En cuestión de horas la capital, Al-kuwait, se vió arrasada por un gran despliegue de infantería, aproximadamente 350 aviones, helicópteros artillados y aviones caza. No obstante, el aparato militar kuwaiti trató de combatir a los invasores, las baterías iraquies lo obligaron a rendirse.

Hubo perplejidad y desorientación entre los países árabes e islámicos, que se reflejó en el hecho de que los 45 integrantes de la Liga Árabe no condenaron la invasión, sino que exigieron el cese inmediato de las hostilidades entre las dos partes y se pronunciaron en favor de una solución pacífica con el retiro de las fuerzas militares a sus fronteras.

El líder iraquí, Saddam Hussein, justificó la invasión diciendo que Kuwait había pertenecido histórica y políticamente a Mesopotamia y por consiguiente a Iraq. Otro argumento se basó en el involucramiento de Kuwait en la producción petrolera de la zona, lo que aparentemente había

sido resuelto en las negociaciones celebradas en Jeddah, Arabia Saudita, entre mayo y julio de 1990, tras las acusaciones de Iraq de que tanto Kuwait como los Emiratos Arabes Unidos, Bahrein, Omán y Qatar lo habian perjudicado gravemente al sobrepasar en más de 400 mil barriles de petróleo la cuota de millón y medio oficialmente autorizado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Además de las acusaciones iraquíes de que Kuwait había robado petróleo de los campos de Rumalia, localizados en los límites territoriales entre ambos países. Debido a ello, Iraq exigía una indemnización de 2 500 millones de dólares, lo cual provocó la rápida reacción de Kuwait que replicó acusando al Gobierno de Bagdad de extraer petróleo de su territorio, solicitando, por tanto, la intervención de la Liga Árabe, que se reuniría poco después (1).

Así, los países conservadores pro-occidentales del Golfo (Arabia Saudita, Qatar, Bahrein y los Emiratos Arabes Unidos) denunciaron la invasión y demandaron la salida inmediata de Iraq de Kuwait. Otros países árabes como Egipto, Siria y Líbano se sumaron a los reclamos de sus vecinos del Golfo. No así Jordania, Libia y la OLP, los cuales mostraron cierta simpatía con el régimen de Bagdad. Todo ello, llevaría a una nueva conflictividad en la región (2).

El fin de la Guerra Fría se manifestó en primer término en el cambio de actitud de la Unión Soviética, al renunciar a utilizar la fuerza para afirmar su papel internacional.

Esto comenzó con una política de desarme generosa, tuvo una manifestación muy importante en la retirada de Afganistán, y culminó con la no intervención ante los cambios políticos de los países de Europa oriental (3).

La transformación de la correlación de fuerzas internacionales se debía sentir en todos los frentes: "se avanzaba hacia el desarme nuclear, los cambios sustanciales de los sistemas de hegemonías en el mundo con la reunificación alemana, la consolidación de la Comunidad Económica Europea, cambios sociales y políticos en la Europa del este que transitaba hacia una economía de mercado y a una europeización más marcada. Hasta la misma Unión Soviética parecía tomar este rumbo. Japón y la Cuenca del Pacífico terminaban por romper la dualidad de poderes este-oeste, Washington-Moscú"(4).

Esa nueva correlación de fuerzas a nivel internacional se vio reflejada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Al adoptar severas resoluciones en contra del gobierno iraquí. La primera de ellas fue la 660, en donde los cinco miembros permanentes de este órgano supremo y los diez no permanentes, exigieron por unanimidad la salida rápida e incondicional de las tropas iraquíes del emirato kuwaití.

El 6 de agosto de 1990, se adoptó la resolución 661 en la que se recomendó el boicót económico y militar de todos los países. Dicha resolución apoyó el despliegue militar pero no logró la unanimidad del Consejo de Seguridad, al abstenerse Cuba y Yemen, alegando que esa medida no

contribuía a los esfuerzos políticos y diplomáticos internacionales que se habían llevado a cabo, en particular en la Liga Árabe.

Esas medidas, sin embargo, serían ignoradas por el régimen de Bagdad al anexionar oficialmente a Kuwait como su provincia número 19. "El entonces secretario general de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, dijo que el gobierno iraquí considera que su país tiene derecho histórico y jurídico sobre Kuwait, pero desde el punto de vista del derecho internacional y de la ONU, no se puede aceptar esa tesis, porque desde 1961 Kuwait es reconocido como país miembro de la Organización"(5). Por tal motivo, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 662, declarando nula y sin validez la anexión iraquí y recomendó a todos los países miembros de Naciones Unidas abstenerse de cualquier medida que pudiera interpretarse como reconocimiento directo o indirecto a la política expansionista de Bagdad(6).

Por su parte, la Liga Árabe, reunida en El Cairo, Egipto, aprobó dos resoluciones con el apoyo incondicional de Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos Árabes Unidos, Omán, Baréin, Siria y Egipto, grupo que se sentía fuertemente amenazado por las pretensiones hegemónicas regionales de Saddam Hussein. Se dieron tres votos en contra, los de Libia, la representación palestina y, por supuesto Iraq, así como tres votos de abstención a cargo de Jordania, Sudán y Mauritania, quienes se mostraron apáticos durante la reunión.

La resolución establecía una condena a la invasión iraquí y solicitaba el retiro inmediato de su ejército. Así mismo, se formó una fuerza árabe compuesta principalmente por los ejércitos provenientes de Arabia Saudita y Kuwait, con el propósito de tender un muro de contención que evitara el choque militar entre tropas norteamericanas e iraquíes.

Sin embargo, con el gran despliegue militar y logístico norteamericano, llamado "Escudo del Desierto", se agravaron las tensiones en la región. Según declaraciones del rey Hussein de Jordania, de no haberse condenado tan duramente al régimen de Bagdad al interior de la Liga Árabe, el líder iraquí habría aceptado retirarse de Kuwait en un corto plazo. Esta posición jordana difería de la mayoría de los países miembros de la Liga Árabe, los cuales asumirían una posición más pragmática frente a la política expansionista iraquí.

Debido a esa postura asumida por los países árabes durante la cumbre de El Cairo, Saddam Hussein trataría de unirlos mediante su propuesta del 12 de agosto de 1990, donde planteó una solución global a los problemas del Medio Oriente y condicionó la salida de las tropas iraquíes de Kuwait con la retirada del ejército israelí de los territorios árabes ocupados durante la guerra de 1967: Gaza, Cisjordania y los Altos del Golán Sirio(7).

Las reacciones tanto árabes como occidentales no se hicieron esperar. Los Estados Unidos la rechazaron de inmediato, la Unión Soviética dió cierto apoyo y los Estados árabes se

encontraron divididos. Por ello, la siguiente arma de Saddam Hussein fue la utilización del Islam como elemento de persuasión entre las masas árabes, para lograr así su apoyo a la empresa iraquí.

3.2 Saddam Hussein y la utilización del Islam como elemento de persuasión

Saddam Hussein, en un intento por conseguir el apoyo y simpatía de sus vecinos árabes, utilizaría al Islam como elemento unificador, recordando las grandes victorias que los Árabes habían tenido en el pasado bajo su significado, al mismo tiempo que resaltaba su figura como caudillo de las causas árabes. Sin embargo, dicha estrategia tuvo poco efecto entre la mayoría de los gobiernos de la región, reflejándose con ello la debilidad del discurso ideológico del Islam ante los intereses económicos, políticos y militares (8) que los Estados Árabes protegían a toda costa.

Inmediatamente después de la condena árabe a Iraq, Saddam Hussein, además de enviar dos delegados a la Liga Árabe para explicar su posición, realizó el primer llamado al Jihad (Guerra Santa) cuando declaró tanto en radio como en televisión:

"Árabes y musulmanes creyentes de Alá, dondequiera que se encuentren, este es vuestro día para levantarse y defender la Meca y la tumba del profeta rodeada por los ejércitos de los estadounidenses y de los sionistas (...) quemad la tierra bajo los pies de los invasores y golpead sus

intereses allí donde se hallen. Exhorto a rebelarse contra la injusticia, la corrupción y la traición"(9).

"Todos los avances tecnológicos serán puestos a prueba en el campo de batalla. Ya verán cómo todas sus armas [las de Estados Unidos] serán derribadas si llegan a un alcance de 5. 10. 15.20 o 30 km...(...) Iraq expulsará a los invasores de la Tierra Santa de Arabia Saudita y liberará a Palestina"(10). Asimismo, pidió a los dirigentes musulmanes procedentes de diversos países, a unirse a la "Guerra Santa de los creyentes contra los infieles" y buscar una estrategia de acción islámica frente a las amenazas a los musulmanes.

"La invasión iraquí desencadenó una cruzada para expulsar a los impíos de entre los árabes. [en aparente alusión a Arabia Saudita que albergó el grueso de la fuerza multinacional anti-Bagdad] dado que la corrupción se ha aposentado entre los árabes y ha debilitado a algunos de ellos al extremo que se postraron ante los infieles, es necesario purificar a nuestra familia"(11).

Sin embargo, ya era tarde para lograr la unidad entre los árabes y, en su lugar, Saddam Hussein encontró un grave divisionismo. Por un lado, estaba el grupo pro-norteamericano compuesto por Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos del Golfo y Egipto. Por el otro, el grupo que proponía una solución árabe al conflicto, integrado por la OLP, Jordania, Libia e Iraq.

El contexto regional demostró ante los ojos de la comunidad internacional, que el Islam ya no podía ser utilizado tan fácilmente para unir a los regímenes árabes y que la llamada "unidad árabe" en esta parte del mundo era como el tiempo, cambiaba de un día a otro, según convenía a los intereses de cada Estado de la región. Además, toda esta división demostraba "la inexistencia real del concepto de nación árabe, tan caro a los dirigentes de las 21 naciones que integran la Liga Árabe y sin embargo, toda la retórica árabe está construida en torno a este concepto"(12).

Durante el transcurso de los días, la división árabe de hacía mas patente. La Liga aprobó diversas resoluciones que reflejaban la dura posición que habían asumido sus integrantes, como la resolución 195 que, entre otras cosas, demandaba (13):

- 1.- Condenar la invasión al emirato kuwaiti y no reconocer su anexión, así como exigir la pronta retirada de Iraq a su frontera del primero de agosto de 1990.
- 2.- Asegurar el señorío e independencia kuwaiti y el regreso de la monarquía.
- 3.- Pedir la eliminación de las amenazas de Saddam Hussein a los países del Golfo, con los que la Liga se declaraba en favor. También se recuerda su derecho a la legítima defensa .
- 4.- Responder a la petición de Arabia Saudita y los demás emiratos del Golfo para que se enviaran fuerzas árabes en apoyo de sus fuerzas armadas en la defensa de su territorio contra las agresiones exteriores.

Ante este contexto, Saddam Hussein inició una campaña de tipo religioso, político y militar dirigida hacia los países árabes para legitimar y afianzar sus objetivos en la zona. Dicha campaña fue conocida como "la Madre de todas las Batallas". El propio líder iraquí la definió en los siguientes términos:

"Cuando le decimos la Madre de todas las Batallas, no nos referimos a la página militar, porque todavía no ocurre. Pero la llamamos la Madre de todas las Batallas, porque en esta guerra la verdad y la falsedad se dieron tan claramente y tan separadas la una de la otra, y porque estamos convencidos de que Dios está de nuestra parte.

¿Podría haber otra batalla? ¿podría haber una guerra más grande? ¿puede alguna vez haber alguna batalla más grande que la batalla en la que tenemos de un lado a Dios liderando y del otro a Satán como cabeza?"(14).

Sin embargo, el lenguaje panarábigo y religioso del líder iraquí no lograron conmover o modificar la dura posición de los dirigentes árabes, debido a que la religiosidad de Saddam Hussein era poco sólida (hay que recordar que el baasismo es un partido laico que separó -primero- al Islam del Estado) y además porque los países árabes comprendieron que las decisiones del líder iraquí, estaban basadas sobre todo en consideraciones de Estado y en objetivos particulares muy concretos, no en la religión. Esto lo vemos de manera clara cuando los líderes religiosos de Arabia

Sandita reunidos en La Meca, pidieron a Saddam Hussein que "abandone Kuwait o de lo contrario su lugar [el de Saddam Hussein] estará en el infierno a donde van todos los perdedores (...). asimismo descalificaron al gobierno de Bagdad como defensor de la causa palestina"(15).

No obstante, para algunos sectores de la sociedad árabe, Saddam Hussein representaba los anhelos de sus pueblos, se le consideraba como un defensor de la dignidad, unidad y honor además le daba forma a las emociones de muchos árabes en los tópicos que más les interesan: oposición a la dominación extranjera, el petróleo árabe sólo para los árabes, solución al problema palestino y la pureza del Islam () pretendía convertirse en el sucesor de Nasser, quien organizó el orgullo árabe y resentimiento contra la hegemonía occidental. La ambición de Saddam Hussein era usar la fuerza iraquí para lograr la unidad árabe y, con ello, regresar al imperio Abbasida(16).

Por otro lado, los árabes que apoyaron a Iraq durante la crisis estuvieron motivados por un profundo descontento y desilusión, a causa de la situación política, económica y social que aún prevalece en Oriente Medio, tratando de encontrar una mejoría real de esta zona(17).

Así a pesar de todo el lenguaje religioso, en algunos casos ganó terreno como medio de expresión política en las sociedades de la región. "ello se debe fundamentalmente a que responde a un profundo sentimiento de alineación de las masas y porque representa el principal elemento popular aglutinante, aunque no el único"(18).

3.3 La posición de los regímenes árabes

La invasión iraquí a Kuwait fue recibida en Arabia Saudita de manera muy particular debido a que su política exterior mostraba diversas facetas. La primera, brindaba un apoyo económico, financiero y político a los problemas de los árabes y, la otra manifestaba una independencia objetiva de su política exterior en los campos económico, comercial, militar y estratégico respecto a los Estados Unidos y Europa occidental. Todo eso influía para que el gobierno saudita conservara su posición durante la crisis del Golfo. A ello habría que agregar que uno de los objetivos principales de los saudíes era detener el expansionismo del proyecto hegemónico iraquí.

El gobierno egipcio, por su lado, decidió sumarse a la política de las monarquías del Golfo, debido a que este país recibió una importante ayuda económica por parte de Washington para que apoyara a las fuerzas armadas de dichas monarquías, en especial al ejército de Arabia Saudita.

"Este apoyo militar estaba relacionado con la propuesta de George Bush, presidente de Estados Unidos, de condonar 7 mil millones de dólares de la deuda externa egipcia contraída por gastos militares"(19).

Sin embargo, tanto el régimen egipcio como la monarquía saudita, estaban limitados por la oposición pública árabe representada por algunos grupos hacia su interior que se

negaban a una alianza militar con los estadounidenses y criticaban la poca atención prestada al conflicto árabe-israelí.

Otro caso muy interesante fue el del gobierno sirio, que siempre había demostrado una posición anti-occidental. Hafez el Assad, presidente de Siria, condenó igualmente la invasión y llamó a una pronta salida de las tropas iraquíes del emirato ocupado. Para Siria la anexión violaba los códigos de relaciones inter-árabes y exponía a la región al peligro de una gran invasión de occidente. Argumentaba que Saddam Hussein había llevado a los árabes a dos conflictos, el primero con Teherán y ahora con los kuwaitíes, y que debía dedicarse a reforzar su política anti-israelí, enemigo tradicional y real de sus pueblos.

Sin embargo el acercamiento del líder sirio con occidente no significaba que hubiera cambiado su ideología. Su posición estaba basada únicamente en sus propios intereses, ya que si Saddam Hussein se salía con la suya y se quedaba con Kuwait, todo el sistema de relaciones árabes se quebraría y no había dudas sobre quién sería el próximo blanco de Iraq(20).

De esta manera el frente común árabe estaba conformado de la siguiente manera: Arabia Saudita contaba con un ejército de 65.500 hombres, 550 tanques, 179 aviones y 1600 vehículos militares; los Emiratos Árabes Unidos disponían de 43 mil soldados, 207 tanques, 458 vehículos militares, 19 helicópteros y 61 aviones. Bahrein, Omán y Catar disponían

en conjunto de 35.350 efectivos, 316 vehiculos militares, 153 tanques, 88 aviones y 32 helicópteros(21).

Egipto informó sobre el envío de 3 mil efectivos puestos al mando directo de Arabia Saudita. Cifra que pudo ser aumentada cuando el gobierno egipcio ordenó, días después, un gran desplazamiento militar hacia tierras saudies y a la zona del Golfo.

El gobierno sirio que llegó a Arabia Saudita varias semanas después de la invasión, basó acciones en varios puntos: el presidente Assad había prometido a Arabia Saudita un encuentro árabe en Egipto, que lo ayudaría a defender su nación, las tropas sirias protegerían los lugares santos -La Meca y Medina- y las fuerzas árabes reemplazarían, a corto plazo, a las tropas multinacionales estacionadas en el Golfo. Una vez instalados los altos mandos militares sirios, insistieron en que su ejército operaría aparte de las fuerzas norteamericanas en Arabia Saudita, se opusieron a una confrontación directa entre Estados Unidos e Iraq, además tenían la esperanza de que las presiones comerciales, económicas, políticas y diplomáticas obligarían a Saddam Hussein a retirar sus tropas de Kuwait.

Assad pensaba que al finalizar la desocupación iraquí, podría ser una fuerza resguardadora de la paz en el emirato liberado, que al mismo tiempo serviría de mediador entre el gobierno iraquí y el saudí.

En cuanto a la comparación que hizo Saddam Hussein de la ocupación siria de Libano con la de Kuwait, dicho gobierno

insistió en que no era la misma situación, ya que Siria si reconocía la independencia nacional libanesa.

No obstante esta postura, algunos sirios que veían a Saddam Hussein como un héroe panárabe, apoyaron la anexión de Kuwait como un paso esencial a la construcción de la nación árabe y la solución de la cuestión palestina(22).

Otro caso característico fue el de Jordania, la cual se encontraba dispuesta a ayudar a Bagdad, buscando un líder árabe carismático, fuerte y capaz de defender las causas árabes. Dicho respaldo fue esencialmente moral y verbal ya que se dieron diversas manifestaciones populares de apoyo en Ammán.

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP), por su parte, desde un principio demostró su simpatía con la política iraquí en el sentido de la petición de una solución justa e inmediata a la cuestión palestina y, en general, para todos los asuntos de Medio Oriente.

En cuanto a los países no árabes tenemos que "Israel perseguía dos objetivos. Por un lado, asegurar el mantenimiento de su poder como la mayor potencia militar en la región, y por otro, asegurar que Estados Unidos rechazara la proposición de Mijaíl Gorbachov, presidente de la Unión Soviética, de convocar a una conferencia internacional para tratar todos los problemas de Medio Oriente, incluido el palestino-israelí"(23), a lo que el sionismo se negaba rotundamente.

El gobierno iraní, por su parte, criticó la política de las monarquías del Golfo y denunció la presencia militar extranjera en ese lugar... "Irán a pesar de ocho años de guerra con Iraq, se sumó al llamado de Bagdad, sin respaldar su solicitud de anexión de Kuwait. Su convocatoria se dirige no en contra de los demás gobiernos, sino en contra de la presencia occidental en Tierra Santa"(24). El líder espiritual de ese país, el Ayatola Ali Jameini, afirmó que los regimenes musulmanes impedirían todo intento de Washington por controlar la zona del Golfo(25).

De esta forma, el vicepresidente del Parlamento iraní, Muhammad Hachemian, acusó a los Estados Unidos y a Londres de comenzar la guerra contra el Islam y criticó a Europa y al Consejo de Seguridad de la ONU por obedecer estrictamente la política estadounidense.

En cuanto a la posición turca, vemos que primeramente ese gobierno cerró, a petición de Estados Unidos, el oleoducto por medio del cual recibía petróleo desde Iraq. Asimismo, cedió a la petición norteamericana de emplear las bases de la OTAN en su territorio, no para maniobras regulares de esa Organización, sino para utilizarlas como centro de operaciones militares contra territorio iraquí; todo esto a cambio de una ayuda económica por parte de Washington y el gobierno de Kuwait, en el exilio, para solventar el monto de las pérdidas, aproximadamente de seis mil millones de dólares, debido al involucramiento turco en las sanciones económicas contra Iraq(26).

Definidas las posiciones de la región, el conflicto se tornaba mas grave. En noviembre de 1990, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, a iniciativa de Estados

Unidos, aprobó la resolución 678 en donde le impone un plazo a Iraq para que su ejército se retirara de Kuwait a más tardar el 15 de enero de 1991, en caso contrario, sugeriría el uso de la fuerza militar.

Saddam Hussein, por su parte, rechazó el ultimátum de la ONU calificándolo de unilateral y de ser promovido por los enemigos de la nación árabe, del Islam y del pueblo iraquí, que buscaban su destrucción y posterior ocupación de su país. Asimismo, volvió a mencionar la necesidad de llevar a cabo una conferencia internacional para Medio Oriente, en donde se atendieran todos sus problemas, en especial el prolongado problema palestino. Todo ello, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, además exhortó nuevamente, bajo el discurso político-religioso e islámico a las sociedades árabes en general a prepararse para iniciar "la Madre de todas las Batallas", y luchar contra los infieles (Estados Unidos y Europa Occidental) (27).

Varios políticos panárabes aceptaron los argumentos de Bagdad de que los kuwaities invitaron al ejército de Saddam Hussein para entrar y desplazar a la dinastía Sabbahs. Señalaron a dicho líder como el Salah-al-Din que forjaría la unidad árabe y usaría sus riquezas naturales para convertirlas en un instrumento de poder que presionaría al régimen norteamericano y éste, a su vez, a Israel a devolver

los territorios ocupados . Por su parte, miembros de la "Hermandad Musulmana", el Movimiento de Resistencia Islámica (HAMAS) entre otros grupos radicales, si bien no estuvieron completamente de acuerdo con la anexión de Kuwait por Iraq, criticando el anti-islamismo del régimen iraquí, condenaron vigorosamente la presencia militar estadounidense junto con sus aliados occidentales.

Sin embargo, la poca efectividad del Islam como vía hacia la unidad árabe, fue demostrada una vez más a medida que se acercaba la fecha límite (15 de enero de 1991) para que Iraq saliera de Kuwait, los países árabes no demostraron ningún cambio en sus posiciones sino al contrario, se encontraban dispuestos a llevar a cabo la empresa que se habían propuesto desde el comienzo de la crisis, olvidando que se trataba de un país árabe e islámico en una situación desfavorable frente a occidente. Ello debilitó seriamente la idea de unidad árabe como nunca en la historia de Medio Oriente.

El 9 de enero de 1991, en Ginebra, se reunieron el secretario de Estado norteamericano, James Baker, y el canciller iraquí, Tarek Aziz(28). En esa entrevista no se solucionó nada, las conversaciones terminaron en fracaso: Baker declaró:

"Por desgracia no escuché nada del señor Aziz que indicase que Iraq vaya a retirarse de Kuwait. Bardad no ha efectuado ninguna propuesta específica que contribuya a la solución pacífica (. . .) el tiempo de las conversaciones se está . . ."

agotando y llegó el momento para que Estados Unidos actúe"(29). El 12 de enero del mismo año, el Congreso estadounidense autorizó al presidente Bush iniciar las hostilidades contra Iraq, con la operación llamada "Tormenta del Desierto".

En la capital iraquí, Saddam Hussein declaró que había empezado "La Madre de todas las Batallas" y proclamó la no fácil rendición de Iraq. De esta manera, el 17 de enero empezó la guerra.

En una transmisión de Radio Bagdad, el líder iraquí afirmó que "la gran confrontación con el satán de Bush y el sionismo criminal comenzó (...) y los iraquíes valientes que portan la antorcha del Islam vencerán. Con el comienzo de la confrontación, el día de la salvación se acerca, aquel en que los tronos de los traidores caerán, cuando la voluntad del satán de la Casa Blanca y de los criminales de Tel Aviv será quebrada (...) Palestina, Líbano y el Golán serán liberados, los árabes serán libres en su tierra. Dios está con nosotros, pues El está con los creyentes y los llevará a la victoria. Alah Akbar [Dios es grande]"(30).

Este mensaje fue escuchado por el Parlamento jordano y por Ibrahim Serbel, dirigente militar del grupo radical llamado "Jihad Islámica" que opera en Ammán, el cual opinó que "la guerra desencadenada contra Iraq por occidente, no es sólo una agresión contra Bagdad, sino contra todo el mundo árabe y, por ende, es un deber de todo musulmán luchar contra esta agresión"(31) en un claro anuncio de ataques terroristas a nivel internacional.

En días posteriores, el ejército iraquí atacó a las principales ciudades de Israel, Jaifa y Tel Aviv, con misiles Scud. Israel no respondió al ataque debido a que Washington le prohibió hacerlo, ya que en caso contrario, se rompería la alianza, especialmente con Siria(32).

"Una gran cantidad de diplomacia ha sido desarrollada tras bambalinas para asegurar que los países árabes resistirán la tentación de afrontar a Israel, y que, a su vez, Tel Aviv resistirá su propia tentación de contraatacar a Iraq"(33). Ante esta petición, Egipto, Arabia Saudita y Siria brindan un apoyo total a la coalición y se comprometen a seguir en ella: las tropas egipcias y sirias permanecerían en la fuerza multinacional aunque Israel respondiera con armas al ataque, anunciaron autoridades de dichos países; el gobierno saudita no permitiría que nadie lo arrastre a un conflicto que nunca buscó, según declaraciones del embajador saudí en Francia, Jamil al Heiallan(34).

La gran fuerza multinacional no tuvo muchas dificultades para expulsar a las tropas iraquíes de Kuwait. La fase terrestre (del 28 de febrero) fue decisiva para ello y así terminó la guerra, logrando destruir el aparato bélico iraquí en menos de 100 horas(35).

Al término de la guerra comenzaría un nuevo orden regional bajo la égida de Estados Unidos.

NOTAS DEL CAPITULO 3

- (1) Eric Laurent. "La Nostalgia de Oriente Medio". Política Exterior. No. 20, Vol.V, Madrid. Primavera de 1991. pp.89-90.
- (2) Zidane Zeraoui. "Golfo Pérsico: la globalización del conflicto". México Internacional. No. 15, Año 2, México, noviembre de 1990, pp.20-21.
- (3) Carlos Alonso. Política de bloques. Nuevo orden Internacional. España, Difusora Internacional, 1991, p.117
- (4) Eric Laurent. Op. Cit. p.89
- (5) Adolfo Huirirse. "Hussein nada tiene de loco". Excélsior México, 2 de febrero de 1991, p.10
- (6) Carlos Alonso. Op. Cit. p.118
- (7) Edwar Mortimer. "The Saddat iniciative, a terminal case?" Middle East International. No.87, Londres, sept. 1978. pp.4
- (8) Tales como tener recursos provenientes del petróleo, el mantenimiento de las monarquías tradicionales y extender su aparato militar, respectivamente.
- (9) Zidane Zeraoui. "Golfo Pérsico: el llamado a la guerra santa" en Uno más Uno. México, 29 de septiembre de 1990, p.20
- (10) "No esperaremos mucho luego del 15 de enero". Excélsior. México, 12 de enero de 1991, p.10
- (11) Ibid.
- (12) Eric Laurent Op. Cit.
- (13) Ramón Pérez Maura. "Unidad y división en la Liga Árabe: hechos y perspectivas". Política Exterior. No.18, Vol.IV, Madrid,1991, p.28.
- (14) Peter Arnett. "Rechazamos la hegemonía del hombre de Occidente sobre el del Oriente: Hussein" Proceso, No. 744, México, 4 de febrero de 1991, pp.15

- (15) "No esperaremos mucho..." Op. cit.
- (16) Lance Morrow. "The devil in the hero. Time Nueva York, 28 de enero de 1991, pp.64-66
- (17) Alvaro De La Riva. "El conflicto árabe-israelí, tras la guerra: últimas iniciativas diplomáticas". Política Exterior, No. 20, Vol.V, Primavera de 1991, Madrid, pp.26-32
- (18) Ma. Lourdes Sierra. "El papel de los símbolos religiosos en la crisis del Golfo Pérsico". Relaciones Internacionales. No.64, México, CRI-FCPyS-UNAM, Octubre-Diciembre de 1994, pp.101-108
- (19) Alvaro De La Riva. Op. Cit. pp.26
- (20) Ann Musely. "Contrast, reactions to the Persian Gulf crisis: Egypt, Syria, Jordan and the palestinians" Middle East Journal. No.1 Vol45, published Quarterly by Indiana University Press for The Middle East Institute, Washington D.C., 1991 pp.40-42
- (21) Alonso Bacquer. "Dos estrategias frente a frente en la crisis del Golfo Pérsico". Military Review. Escuela de Comando y Estado Mayor Forth Lealaworth, Kansas, EU. Ediciones Hispanoamericana, Vol. 71, pp.35-49
- (22) Ann Musely. Op. Cit. pp.40
- (23) Op. Cit.
- (24) Carlos Puig. "A los enemigos débiles hay que derrotarlos decisivamente, había dicho Bush" Proceso, No. 718, México, marzo de 1991, pp.2
- (25) Jaime Hernández. "Nadarán en su sangre si atacan". Excelsior. México, 10 de enero de 1991, p.1
- (26) Anne Marie Mergier. "Bush engaño primero a Hussein y luego presionó y chantajeó para inducir la alianza bélica contra Irak". Proceso, No.742, México, 21 de enero de 1991, p.14.
- (27) Op. Cit.
- (28) "Culminan en fracaso las conversaciones". Excelsior Mexico, 10 de enero de 1991, pp.1-10.

- (29) Ibid.
- (30) "Arrasador bombardeo sobre Irak, su aviación destruida"
El Universal. México, 17 de enero de 1991, pp.1-16.
- (31) "Agresión injustificada". Excélsior. México,
24 de enero de 1991, p.30.
- (32) Edward Mason. "The air war in the gulf" en Survival.
Published by Brassey's for Institute for Strategic
Studies , vol.33, no.33, Londres, mayo-junio de 1991,
pp.211-230.
- (33) José Manuel Nava. "Terror puro sobre Tel Aviv y Jaifa:
George Bush". Excélsior. México, 19 de enero de 1991,
p.10.
- (34) "Se comprometen Egipto y Arabia Saudita a seguir en la
alianza". Excélsior. México, 19 de enero de 1991, p.23.
- (35) Edward Mason. Op. Cit. p.211.

CONCLUSIONES

A través de la historia mundial, el Islam destaca por el papel que ha tenido a lo largo de muchos años dentro de los procesos políticos y sociales de los pueblos musulmanes. El Islam sentó las estructuras para el desarrollo de una civilización y proporcionó unidad y poder a una gran diversidad de esas sociedades.

El sistema colonial, impuesto por el imperialismo occidental, obligó a estos pueblos a adaptarse a diversos patrones organizativos, sometiéndolos a su dinamismo. Aunque por décadas, el Islam supo enfrentar los retos de la época bajo diversas formas, funcionó durante el periodo de descolonización como una ideología nacionalista y panarabista, así como una ideología universalista. Con base en estos principios y valores ideológicos, los países árabes denunciaron la creación del Estado de Israel en Palestina, dando origen al conflicto árabe-israelí que dominó desde 1948 la agenda política árabe.

Las respuestas del Islam ante los cambios regionales fueron heterogéneas, desde aquéllos movimientos que pugaban por restaurar los modelos del pasado, hasta los que intentaban encontrar en la tradición la política que habría de seguirse para dar respuesta a los problemas contemporáneos. Así dichos grupos instrumentaron políticamente al Islam de manera conservadora o reformista, basada en ideas panarabistas.

Fue precisamente esta corriente de los años cincuenta y sesenta la que impulsó una serie de políticas destinadas a transformar el mundo árabe e islámico, tratando de unificarlo y liberarlo de las amenazas sionistas y del colonialismo de occidente.

Este concepto de arabismo descansaba en la ideología y la retórica de su nacionalismo, el cual concebía a la nación árabe como una unidad política y económica indivisible. Por ello, considera sus fronteras estatales como artificiales y con carácter pasajero, por lo que pretendía la unificación del mundo árabe e islámico con el propósito de enfrentar el dominio de occidente en la región.

Por otro lado, los regímenes panarabistas-islamistas quedaron fuertemente desacreditados por la derrota durante "la guerra de los seis días" (1967). La liberación del pueblo palestino, punto central del discurso panarabista, no pudo concretarse, viniéndose abajo las aspiraciones de muchos nacionalistas de la región.

En la década de los setenta, la reacción conservadora, encabezada por el gobierno saudita, gracias a su poder económico y financiero, logra apoderarse de la dirección del movimiento subordinando a muchos pueblos árabes a su proyecto. Su visión del Islam, sin embargo, no coincidía con otras alternativas de carácter extremista que surgirían en los años siguientes en la región, los cuales, a través de las acciones militares invocaban los principios y valores de la tradición musulmana contra los efectos del nacionalismo

secular y la occidentalización cultural de los regimenes conservadores.

Tales movimientos apoyaban a aquéllos sectores de la población que habían sido expulsados de su contexto social tradicional como consecuencia de la modernización e industrialización impulsadas por dichos regimenes en el poder. Entre todas estas facciones existía una gran diversidad en lo referente a sus orientaciones políticas, ideológicas y tácticas a seguir.

Fue la revolución iraní el movimiento islámico mas importante del presente siglo. Tal acontecimiento llevó a los Estados árabes a aliarse para responder a los desafíos planteados por dicho movimiento, que representaba una seria amenaza a sus intereses políticos y económicos en la región.

Esto condujo a las monarquías pro-occidentales del Golfo a unirse durante ocho años a Iraq en su guerra contra Irán, rescatando momentáneamente el discurso panarabista, el cual difería fuertemente con el fundamentalismo islámico que, si bien buscaba la unión de todos los países islámicos rechazaba la presencia extranjera, no consideraba la creación de la nación árabe.

Al final de esa confrontación, los Estados árabes volvieron a dividirse ante las pretensiones hegemónicas de Saddam Hussein en la región, olvidándose de las ideas panarabistas. Esta tendencia se agudizó con las grandes transformaciones registradas a nivel mundial y regional representadas por el fin de la Guerra Fría y la Guerra del Golfo, donde la

decisión de Saddam Hussein de anexarse el emirato kuwaití, como primer paso para la unificación de los pueblos árabes, trajo consigo un mayor debilitamiento del discurso panarábigo e islámico como fuerza ideológica para unir a grandes porciones de la población árabe, quienes ahora se sienten más atraídos por los discursos islamistas, sin argumentos panarabistas.

Ahora bien, la ausencia de un contrapeso a la influencia estadounidense en Medio Oriente y la drástica reducción de la capacidad de maniobra de los principales países de la región, permitió que Estados Unidos intentara erigir un nuevo orden regional bajo su égida, a través del más reciente proceso de paz.

Es bajo esta nueva correlación de fuerzas existente en la región y con la distribución del poder a nivel mundial, que el Islam y el arabismo han replanteado sus alcances y límites.

En el caso del Islam, es indiscutible que después de la Guerra del Golfo está teniendo lugar una gran proliferación de movimientos que representan la búsqueda de alternativas propias que puedan satisfacer las demandas de las masas árabes y enfrentar los desafíos de la región. Dentro de este marco, los grupos islamistas proponen una atractiva alternativa a un orden social, económico y político de carácter ya intolerable. Pese a la fragilidad de sus propuestas y a la heterogeneidad existente entre todos ellos, tales grupos son un potencial de la lucha que se está llevando a cabo al interior de la región.

Sería muy riesgoso imaginar la efectividad que pudieran tener dichos proyectos en un futuro cercano. Hasta el momento, la única experiencia importante es la revolución fundamentalista islámica iraní, cuyos resultados dejaron mucho que desear dentro del mundo islámico.

Por otro lado, los pueblos árabes necesitan actualmente sacudirse de ideas panarabistas desarrolladas únicamente a nivel ideológico y retórico. Los tristes años de un panarabismo en decadencia exigen que se multipliquen los esfuerzos en otra dirección. Ya no es posible que en estos momentos el panarabismo solo sirva para ocultar los propósitos de algunas facciones en busca de legitimar y perpetuar su poder en esos pueblos, asimismo ya no es válido concebir políticas aisladas e individualistas basadas en argumentos panárabes con un alto contenido retórico.

Por ello, cualquier nuevo enfoque del panarabismo deberá incluir una redefinición del arabismo, orientado a satisfacer las demandas básicas de sus sociedades, alejándose de ideologías que, hasta el presente, sólo han involucrado utopías políticas. De esta manera, el Islam y el panarabismo podrán dar respuesta a estas nuevas realidades, tanto en términos de acomodo como de resistencia al nuevo orden regional e internacional.

BIBLIOGRAFIA

- Aflaq, Michael. Selecciones de textos del pensamiento del fundador del Partido Baath. Madrid, [s.ed.], 1977. 50 pp.
- Ajami, Fouad. Los árabes en el mundo moderno. Su política y sus problemas desde 1967. México, F.C.E, 1983. 376 pp.
- Alonso, Carlos. Política de bloques. Nuevo orden internacional. España, Difusora Internacional, 1991. 117 pp.
- Amin, Shamir. Le Nation Arabe. Nationalisme et luttes de classe. Paris, Editions de Minut, Col. Grands Documents. 1976. 153 pp.
- Halliday, Fred. Irán, dictadura y desarrollo. Trad. Eduardo L. Suárez, México, F.C.E., 1981. 120 pp.
- Isla Lope, Jaime. "La dimensión ideológica del conflicto: Islam versus nacionalismo" en Zeraoui, Zidane y Musalem, Doris. Irán-Iraq. Guerra, política y sociedad. Col. Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, UNAM, 1989. 65 pp..
- Kerr, Malcolm. The arab cold war 1958-1967. A study of ideology in politics. Londres, London University Press, 1964, 139 pp.
- Mc Donald, Robert. The League of Arab States. A study in the dynamics of regional organization. Londres, Princenton, New Jersey, Princenton University Press, VIII, 1955, 407 pp.
- Quintana, Santiago. Irán. Islam y nacionalismo. Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, UNAM, 1987. 30 pp.
- Rodinson, Maximine. Los árabes. México, Siglo 21, 1981. 147 pp.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

-69-

- Sayegh, Fayez A. Arab unity. Hope and Fulltilment.
Londres, Devin Adair Co., London University Press, 1958,
272 pp.
- Sierra Kobeh, Ma. de Lourdes. Islam. Sociedad y politica.
Colección Grandes Tendencias Politicas Contemporáneas,
México, UNAM, 1986. 24 pp.
- Von Grunevaun, G.E.. El Islam, desde la caída de
Constantinopla hasta nuestros días.
Trad. Mercedes García Arenal y Ramón Serratacó.
México, Siglo 21, 1980. 463 pp.
- Zeraoui, Zidane. El mundo árabe, imperialismo y
nacionalismo. México, Nueva Imagen, 1981. 150 pp.
- Zeraoui, Zidane. Irán-Iraq. Guerra, politica y sociedad.
México, Nueva Imagen, 1982. 257 pp.

HEMEROGRAFIA

- El Universal. México, 17 de enero de 1991.
- Excélsior México, enero 10, 12, 19 y 24 de 1991.
Febrero 2 de 1991.
- Cuadernos del Centro de Relaciones Internacionales. No.22, México, UNAM, FCPyS-CRI, 1972. 120 pp.
- Developing Nation in World Affairs. No.76, vol.4, Estados Unidos. 1990. 179 pp.
- Journal of Palestine Studies. No.71, Vol.18, Estados Unidos, 1989. 135 pp.
- México Internacional. No.15, Año 2, noviembre de 1990. 20 pp.
- Military Review. Escuela de Comando y Estado Mayor Forth Lealaworth, Estados Unidos, Ed. Hispanoamericanas, Vol.71, 1991. 90 pp.
- Middle East Journal. No.1 Vol.45. Published Quarterly by Indiana University Press for The Middle East Institute, Washington D.C., Estados Unidos, 1991. 101 pp.
- Middle East International. No.87, Londres, septiembre, 1978, 119 pp.
- Politica Exterior. No. 18, Vol.4, Madrid, primavera de 1991. 120 pp.
- Politica Exterior No.20, Vol.5, Madrid, verano de 1991. 117 pp.
- Politica Internacional. No.787, Vol.34, Belgrado, enero de 1983. 20 pp.
- Proceso. No.742, México, enero 21 de 1991. 71 pp.

- Proceso. No.744, México, febrero 4 de 1991. 71 pp.
- Proceso. No.748, México, marzo 4 de 1991. 70 pp.
- Revista de Relaciones Internacionales, No. 28, Vol.5, México, UNAM, FCPyS-CRI, enero-marzo de 1980. 138 pp.
- Revista de Relaciones Internacionales, No.47, vol.12, México, UNAM, FCPyS-CRI, enero-abril de 1989. 127 pp.
- Revista de Relaciones Internacionales, No.64, Vol.14, México, UNAM, FCPyS-CRI, octubre-diciembre de 1994. 132 pp.
- Revista de Relaciones Internacionales, No. 66, México, UNAM, FCPyS-CRI, abril-junio de 1995. 127 pp.
- Survival. No.33, vol.33, published by Brassey's for Institute for Strategic Studies, Londres, 1991. 324 pp.
- Temario. Difusora Internacional, España, 1989. 120 pp.
- Time. 28 de enero de 1991. 64 pp.
- Uno más Uno. México, 29 de septiembre de 1990.